

Introducción a la semana

Las lecturas de las eucaristías de esta semana, excepto la de la fiesta de los apóstoles Judas y Simón, pertenecen a la lectura “continua”. En la primera lectura nos encontramos con textos de la carta de Pablo a los Filipenses. Se nos ofrece a partir del versículo 32 del capítulo 5. Por ello no aparece el texto más significativo de esa carta, el himno de 2,6-11. Es una carta que Pablo escribe agradeciendo los servicios que siempre ha prestado esa comunidad de Filipos. Más que una carta doctrinal es una expansión de su corazón agradecido, a la vez que les ofrece consejos prácticos para la buena convivencia entre cristianos. Para entenderlos mejor, en concreto los que se refieren a las relaciones entre marido y mujer y entre amo y esclavo no podemos olvidar el momento de la historia en que están escritas. Los textos evangélicos, de san Lucas, ofrecen catequesis de Jesús en su camino hacia Jerusalén. Una vez más aparecen las diferencias entre líderes religiosos y Jesús respecto al sábado, además parábolas para describir el Reino de Dios, las exigencias que se ha de imponer quien quiera entrar en ese Reino. Y como algo más curioso las expresiones duras de Jesús referidas a Herodes, de cuyas intenciones aviesas hacia él le previenen los fariseos.

Simón y Judas merecen una fiesta. Judas firma una epístola del Nuevo Testamento. En no pocos países existe una honda devoción a este apóstol. Simón es apóstol apasionado a quien se le apellida “Zelotes”. En esta semana seguiremos recordando a la misión ad gentes de la Iglesia. Es decir: las misiones.

Lun
25
Oct
2010

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Sed imitadores de Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 32 — 5, 8

Hermanos:

Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

De la fornicación, la impureza, indecencia o afán de dinero, ni hablar; es impropio de los santos. Tampoco vulgaridades, estupideces o frases de doble sentido; todo eso está fuera de lugar. Lo vuestro es alabar a Dios. Tened entendido que nadie que se da a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios.

Que nadie os engañe con argumentos falaces; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. No tengáis parte con ellos. Antes si erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor.

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/ Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga.

Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo.

Al verla, Jesús la llamó y le dijo:

«Mujer, quedas libre de tu enfermedad».

Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a decir a la gente:

«Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado».

Pero el Señor le respondió y dijo:

«Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o su burro del pesebre, y los lleva a abreviar?

Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?».

Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el pasaje evangélico, que se nos propone este lunes, nos encontramos con un punto que a mi, personalmente, siempre me ha llamado la atención de todo el Evangelio: las diversas reacciones que hay en las personas frente a una misma palabra, o a un mismo acontecimiento. Esto es una prueba más de que somos únicos. Frente a un mismo hecho, unos lo vivimos de una manera y otros de otra.

En el texto de hoy se nos dirigen dos palabras diversas: la palabra del jefe de la sinagoga y la palabra de Jesús con respecto a una mujer enferma. La palabra de Jesús hacia la mujer es liberadora, sanadora, curadora de su enfermedad. La palabra del jefe de la sinagoga es una palabra de acusación, de dejar en evidencia algo que sabía perfectamente que no se podía hacer en sábado: curar. Es curioso que la mujer no ha pedido nada, no se ha dirigido a Jesús, sino que ha sido al contrario: Jesús al darse cuenta de aquella mujer y de su enfermedad, le dirige una palabra liberadora del espíritu inmundo, curándola. Al igual que Jesús conoce la dificultad de la mujer, Dios sabe de nuestras limitaciones mejor que nosotros mismos. Y, por ello, la Palabra de Dios es siempre una palabra que cumple nuestras necesidades, pero no nuestras expectativas. Más aún, tras esta curación por parte de Jesús, la palabra acusadora del jefe de la sinagoga curiosamente no se dirige a Jesús, sino a aquellos que se acercan a la sinagoga el sábado buscando curación. ¿Acaso la mujer estaba buscando esto? No sólo es una palabra acusadora, sino que es una palabra que emite juicios con desconocimiento de la situación.

La reacción de Jesús no se hizo esperar: ¡Hipócritas! Sentenciáis juicios sobre las personas sin conocer su situación; dicho de otra manera: la ignorancia es atrevida. La palabra de Jesús es verdadera, se ajusta a la realidad, a lo que ha ocurrido. Por ello, es una palabra autoritaria; y, según nos dice el texto, generó en unos vergüenza y, en otros, alegría. Reacciones bastante diversas, contrarias incluso, frente a una misma palabra. Lo que para unos es fuente de alegría, para otros es fuente de rabia, de coraje. Los que experimentan alegría son aquellos que se dejan alcanzar por la verdad de la Palabra de Jesús. Lo que se abochornan son los que se cierran a lo aprendido intelectualmente, a la letra, de los preceptos de la ley. A pesar de todo, el bochorno siempre es oportunidad para ejercer la humildad de aceptar aquello que se nos impone. Siempre queda una puerta abierta a la conversión.

Pablo, en la primera lectura, les dirige a los cristianos de Éfeso palabras salvadoras: Sed buenos, comprensivos... sed imitadores de Dios, vivid en el amor, alabar a Dios. O formulados de otra manera: no habléis con dobles sentidos, con chabacanería... porque nuestras palabras se convertirán en palabras como las del jefe de la sinagoga: inmisericordes.

Como seguidores de Jesús, ¿qué palabras queremos pronunciar: condenatorias o salvadoras?



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

26

Oct

2010

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé? ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 21-33

Hermanos:

Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Salmo de hoy

Salmo 127, 1bc-2. 3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 18-21

En aquel tiempo, decía Jesús:
«¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé?

Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».

Y dijo de nuevo:
«¿A qué compararé el reino de Dios?

Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

Reflexión del Evangelio de hoy

El amor y no el sometimiento

Ciertamente nos resultan chocantes para nuestra mentalidad actual las primeras expresiones de San Pablo. Sabemos que la palabra de Dios, escrita por hombres, es una palabra en el tiempo. El autor sagrado, como en este caso, no siempre logra sustraerse a la cultura de su tiempo. San Pablo nos indica lo que en su época se pensaba de la relación matrimonial: "Las mujeres que se sometan a sus maridos". Busca después un apoyo "cristiano" para esta tesis y encuentra uno bastante débil: "Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo". Es evidente que San Pablo es deudor del tiempo en que vive.

Su argumentación "teológica" nos parece más sólida cuando pide a los maridos que amen a sus mujeres como Cristo amó a su iglesia. Está plenamente en la línea del evangelio, en la línea del amor y no del sometimiento y la dominación.

Proceso lento, continuo, sublime

Las cosas grandes y sublimes no son fruto de un día. Necesitan tiempo para su realización. Desde un punto de vista personal, el renio de Dios, dejar que Dios sea el rey y Señor de nuestra vida, es un proceso que por parte de Dios siempre va a más. Es lo más parecido a una amistad cultivada. Cuando dos personas se conocen, los lazos de unión, de amor, entre ellas son mínimos. Al principio es como el grano de mostaza de la parábola, es pequeño, pero si se le cultiva, si se le riega "crece y se hace un arbusto". Si aceptamos la invitación de Dios de dejar que rijan, que reine, que guíe nuestra vida, porque hemos descubierto que es un gran bien para nosotros, y cultivamos para ello nuestra amistad con él... poco a poco, Dios, porque gustosa y libremente le dejamos, se apoderará de nuestro

corazón, de nuestra mente, de nuestros sentimientos... será nuestro Rey y Señor. Lo mismo expresa la segunda parábola de hoy: la levadura, el mismo Dios a través de su Hijo, de su Palabra, es capaz de hacer fermentar, de inundar toda la masa, todo el ser de la persona. Así es su poder de transformación.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
27
Oct
2010

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Esforzaos en entrar por la puerta estrecha ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6,1-9:

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque eso es justo.

«Honra a tu padre y a tu madre» es el primer mandamiento al que se añade una promesa: «Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra». Padres, no exasperéis a vuestros hijos; criadlos educándolos y corrigiéndolos según el Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos de la tierra con respeto y temor, con la sencillez de vuestro corazón, como a Cristo. No por las apariencias, para quedar bien ante los hombres, sino como esclavos de Cristo que hacen, de corazón, lo que Dios quiere, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a hombres. Sabed que lo que uno haga de bueno, sea esclavo o libre, se lo pagará el Señor.

Amos, comportaos también vosotros del mismo modo, dejándoos de amenazas; sabéis que ellos y vosotros tenéis un amo en el cielo y que ese no es parcial con nadie.

Salmo de hoy

Salmo 144 R/. El Señor es fiel a sus palabras

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,22-30

En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén.

Uno le preguntó:
«Señor, ¿son pocos los que se salvan?».

Él les dijo:

«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: “Señor, ábrenos”; pero él os dirá:

“No sé quiénes sois”.

Entonces comenzaréis a decir:

“Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”.

Pero él os dirá:

“No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo, hablando a los Efesios, nos da consejos a padres, hijos, amos y esclavos. La sociedad y la familia y sus miembros son hoy muy distintos de lo que había en el tiempo de Pablo. No se trata de cambiar las estructuras sociales o familiares, sino de criterios de buena y profunda convivencia, que puedan llegar a transformar la familia y la sociedad por dentro: obediencia, respeto, tolerancia, amabilidad, honradez. Criterios válidos en todos los tiempos y en todas las culturas.

En el Evangelio, “uno” le pregunta a Jesús por la salvación. Pregunta que se ha repetido a lo largo de la historia y que llega hasta nuestros días.

“Señor, ¿serán pocos los que se salven?”

Pregunta clásica, constante, intemporal. ¿Qué hay que hacer para salvarse? ¿Me salvaré yo? La salvación ha preocupado, preocupa y, con seguridad, seguirá preocupando a los que vengan detrás de nosotros. “Aquel que se salva, sabe; y, el que no, no sabe nada”, nos dijeron quizá con demasiada frecuencia.

En los bancos y hasta en los confesonarios del Santuario-Basílica donde tengo la satisfacción de trabajar apostólicamente, con frecuencia aparecen hojas fotocopiadas con distintas recomendaciones para “asegurar” la vida eterna. Otras se publican en los periódicos. Y son bastantes los devotos del escapulario como garantía de salvación, y de los primeros viernes, de las tres avemarías, y de las misas gregorianas para los difuntos, entre las más extendidas. El Señor no contestó sobre el número de los que se salvan, y entre nosotros tenemos que reconocer que nadie lo sabe. Para encontrar la posible respuesta hay que ir al Evangelio. Con sencillez y con honradez hay que buscar aquellos pasajes en los que Cristo habló de la vida eterna. Hay que releerlos detenidamente para encontrar la asignatura sobre la que examinará a los hombres cuando se encuentren con él. Hay que ver el programa de esa asignatura y sacar conclusiones.

“Esforzaos en entrar por la puerta estrecha”

Jesús no resuelve el problema que tenemos que resolver nosotros. Si hubiera añadido más precisiones, habiéramos podido perder las ganas de obrar, por falta de confianza o por exceso de seguridad. Nos queda mucho que hacer porque nadie está condenado, pero tampoco estamos salvados. La salvación es la oferta de Dios para todos, pero hay que aceptarla. Está al alcance de todos, pero puede ser rechazada. Jesús, con su respuesta, nos hace conscientes de nuestra responsabilidad, para que, con paz y serenidad, realicemos las acciones y omisiones conducentes a la vida eterna.

“Esforzaos en entrar por la puerta estrecha”. Evidentemente Jesús no tuvo asesor de imagen o no le hicieron bien sus discursos. Jesús, sin embargo, al hablar así a sus seguidores, trata de destruir las seguridades de los judíos. Sólo el que esté dispuesto a poner este sentido de esfuerzo en su vida, presente a lo largo de todo el Evangelio, puede estar en el camino de la salvación. El esfuerzo y, sobre todo, la confianza en Dios nuestro Padre, que sigue queriendo lo mejor para sus hijos, es nuestra garantía.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
28
Oct
2010

Evangelio del día

“Buscad vuestra fuerza en el Señor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonar la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Estáis edificados sobre el cimiento de los Apóstoles”

Cristo, vino a reconciliar al mundo, haciendo de todos los pueblos, el judío y el gentil, un solo Cuerpo, una sola familia, por la paz.

Esto es lo que Pablo nos recuerda en su carta a los Efesios: Ya no sois forasteros, sois miembros de la familia de Dios, somos el nuevo pueblo de Dios, todos formamos un solo cuerpo en Cristo, que es la piedra angular del edificio, aquella que desecharon los arquitectos y que ha venido a ser la base del edificio, de la Iglesia, del cual, Cristo, puso como cimiento a los doce apóstoles, ellos, llevados por la fuerza del Espíritu, fueron por el mundo entero a anunciar la Buena Noticia de la Salvación, para la edificación de la Iglesia, todos, en torno a Cristo, para ser morada del Espíritu.

“Llamó a sus discípulos y escogió a doce, dándoles el nombre de apóstoles”

Cristo, va a realizar una elección trascendente, el evangelio nos dice que antes, pasó la noche orando quiere encomendar a otros la gran misión.

Los enviados son los doce apóstoles, como doce fueron las tribus que formaron el pueblo de Israel, así también los doce son enviados para formar el Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, para ello, Cristo, quiso que le acompañaran, a fin de formarlos bien y enviarlos, a predicar el Evangelio una vez recibida la fuerza del Espíritu que Él les envió en Pentecostés.

Esta elección sigue siendo válida para nosotros:

También hoy, Cristo nos llama para que seamos anunciadores del Reino, con la Palabra y con la vida, nos invita a orar, a estar con El, a formarnos, y abrirnos al Espíritu para recibir la fuerza que necesitamos y ser sus testigos a lo largo de los siglos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Simón y San Judas Tadeo

San Simón

Aparece en las listas de los Apóstoles junto con San Judas. En la de Marcos y Mateo aparece primero Judas y luego Simón, y en la de Lucas y Hechos, primero Simón y luego Judas. La liturgia romana celebra conjuntamente, el día 28 de octubre, la festividad de ambos apóstoles.

El único dato cierto respecto de Simón es que es uno de los Doce Apóstoles elegidos por Jesucristo para que estuvie–ran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13). En las listas de Marcos y Mateo aparece, al final de las mismas, después de Judas Tadeo y antes de Judas Iscariote; con el apelativo «el ca–naneo» (Mc 3, 18; Mt 10, 4). En las de Lucas y Hechos aparece mencionado después de Santiago el de Alfeo y antes de Judas de Santiago; con el apelativo «el zelota» (Lc 6, 15; Hch 1, 13).

El «cananeo» de Mc 3, 13 y Mt 10, 4 y el »zelota» de Lc 6, 15 y Hch 1, 13, son diversas traducciones del mismo término arameo que'na'. Este término no significa habitante de Canaán (como en Mt 15, 22) sino «zelota», celoso, como traducen Lucas y Hechos. [Aunque] Dificilmente se puede concluir de la denominación de Simón como «zelota» que lo fuese en el sentido revolucionario socio-político del movimiento zelota. El término podría también interpretarse en sentido religioso: celoso por la ley y las prácticas del culto mosaico. Con este sentido se lo aplica a sí mismo San Pablo: celoso por las tradiciones paternas» (Ga 1, 14), «lleno de Celo por Dios» (Hch 22, 3). Simón podría haber sido un judío celoso por la ley y las tradiciones judaicas, celo que después transformó en ardiente celo por el Reino predicado por Jesucristo.

Nada sabemos con seguridad sobre en qué lugares predicó el Evangelio y el final de su vida. Según una tadición abisinia habría predicado en Samaria y habría sido después obispo de Jerusalén. Según la tradición recogida en el Breviario Romano habría predicado en Egipto, luego en Mesopotamia y Persia, junto con San Judas apóstol, donde habría sufrido el martirio, Murió según unos crucificado, según otros habría sufrido el martirio de la sierra. De una y otra forma lo representan las antiguas reproducciones iconográficas. La iglesia griega y copta celebran su fiesta el 10 de mayo.

Refiere la leyenda que los templos de la ciudad de Suamir estaban poblados de ídolos. Simón y Judas fueron apresados: el primero fue conducido al templo del Sol, el segundo al de la Luna, con el fin de que les prestasen adoración. Pero ante la presencia de los apóstoles de Cristo los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De sus deshechas figuras salieron, gritando rabiosamente, los demonios en forma de etíopes. Los sacerdotes paganos despedazaron a los apóstoles. El azul del cielo enluteció y una tempestad hizo perecer a una gran multitud de gentiles. El rey, convertido al cristianismo, levantó un suntuoso templo, donde reposaron los cuerpos de los santos apóstoles hasta que fueron trasladados a la Basílica de San Pedro de Roma.

San Judas Tadeo

En las listas de los Doce Apóstoles aparece: en la de Marcos y Mateo después de Santiago de Alfeo y antes de Simón el Cananeo, en ambos con el nombre de «Tadeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 3). En la de Lucas después de Simón el Zelota y antes de Judas Iscariote (Le 6, 16) y en la de Hechos después de Simón el Zelota y cierra la lista, una vez que quedó excluido Judas el traidor (Hch 1, 13); en ambas denominado Judas de Santiago. La denominación «Tadeo» en Marcos y Mateo y la «Judas de Santiago» en Lucas y Hechos pretenden, sin duda, distinguirlo de Judas Iscariote.

San Juan refiere el único episodio evangélico en que interviene Judas (14, 22). Explicando Cristo, en la noche de la Cena, a sus discípulos que quien guarda sus mandamientos es quien realmente le ama y que él a su vez le amará y se manifestará a él, Judas, en un acto de amor al prójimo, le interrumpe con la pregunta: «¿Cómo es que tienes que manifestarte a nosotros y no al mundo?». Cristo le responde que quien le ama a él, será amado por el Padre y que el Padre y él harán morada en el que le ama. Judas tal vez pensaba en una manifestación esplendorosa que asombrara al mundo. Cristo en cambio en la que se realiza por la fe y comunión con Cristo. En la actitud de Judas puede verse grandeza de corazón y celo apostólico. Algunos códices de la antigua versión latina lo denominan Judas «zelota» o «celante», el apelativo que todas las listas atribuyen al apóstol Simón.

A Judas se atribuye la breve y última de las Cartas Apostólicas. ¿Fue él realmente el autor de la misma? Así lo creyó la antigua tradición y continúan afirmándolo exegetas de nuestros días. Pero el autor de la carta se presenta como «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago» (v. 1). Éste no puede ser otro que Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, conocido como «hermano» del Señor, muerto hacia el año 62 y cuya relevante personalidad deja entrever San Pablo (Ga 1, 19; 2, 9; 1 Co 15, 7). La misma carta sugiere que su autor no está entre los Doce: en el saludo no reivindica el título de apóstol, sino que se presenta de un modo más general como «siervo de Jesucristo». La carta atribuida a Judas es «una carta breve, pero penetrada toda ella de divina sabiduría» (Orígenes). Pretende poner en guardia frente a quienes ponen en peligro la integridad de la fe e inducen a actitudes libertinas.

Sobre su actividad apostólica, Nicéforo Calixto dice que Predicó en varias regiones de Palestina (Judea, Galilea, Samaria, Idumea), después en las ciudades de Arabia, en todo el territorio de Siria y Mesopotamia y, por último, en Edesa donde murió (Ecclesiasticae Ilistoriae, II, XL:PG 145, 864 ss.). La tradición recogida en los martirologios romanos, el de Beda y el de Ación, y a través de San Jerónimo y San Isidoro, San Judas y San Simón fueron martirizados en Persia. También el Breviario Romano dice que evangelizó Mesopotamia y Persia y que murió mártir. Reliquias de San Judas se veneran en Reims y Toulouse, en Francia. A propósito de San Simón hemos referido la leyenda que une los destinos finales de ambos.

La liturgia latina celebra su fiesta conjuntamente con la de San Simón Tadeo, el día 28 de octubre. La Iglesia griega celebra la fiesta de San Judas el día 18 de junio. Se le venera en Austria y sobre todo en Polonia. También en España y en América Latina goza del favor de cierta religiosidad popular.

Gabriel Pérez Rodríguez

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“• Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo que residen en Filipos, con sus obispos y diáconos. Gracia y la paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque, tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 110, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1-6

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca en seguida, aunque en día de sábado? ». Y no pudieron replicar a esto.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Doy gracias a mi Dios cada vez que os menciono..."

Este comienzo de la carta de San Pablo a los Filipenses, son una bellísima expresión del amor de Cristo Jesús que el apóstol vive hacia sus hermanos. Y porque lo vive, puede predicarlo. Todo lo que siente hacia sus hermanos, no es peloteo o palabrería... sino que nos afirma “que está plenamente justificado porque les lleva dentro”, en el corazón. Ya nos lo dijo Jesús, que “de lo que rebosa el corazón habla la boca”. Y hoy San Pablo lo abre de par en par manifestando:

“Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús”

Este Amor que vive es precisamente el contenido de su oración: “que vuestra Comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores”. Y a su vez, esta oración es fuente de donde brota su predicación. Amor hecho vida-oración-predicación. Tres patas de la misma mesa. Si quitamos una... ¡ya sabemos lo que pasa!

Podemos revisar cómo anda el amor a nuestros hermanos, dejando que sea la misma Palabra la que nos interroge. Pablo se presenta a sus hermanos como “un servidor de Cristo Jesús”, y yo ¿cómo me presento ante ellos? Les desea “la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo”, ¿también es ese mi deseo hacia mis hermanos, o hay alguno otro que “se me escape”? Cada vez que los menciono... ¿doy gracias a mi Dios? Y siempre que rezo por ellos... ¿lo hago con gran alegría?

El que mejor conoce todas nuestras respuestas es Nuestro Señor Jesús. Por eso más que fijarse en los resultados... se fija en nuestra intención. Que, como aquella Comunidad de Filipos, nosotros también queramos responder a la llamada del Señor siendo “colaboradores suyos en la obra del Evangelio”. Vivamos con alegría y paz, “siendo esta nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre nosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús”.

"¿Es lícito curar los sábados o no?"

Los letrados y fariseos “se quedaron callados” ante esta pregunta. Una vez más, Jesús nos señala cuál es el mandamiento principal: el AMOR, “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo”.

Podríamos preguntarnos... en este encuentro con Jesús ¿quién es el enfermo? ¿sólo el hombre con hidropesía? El Evangelio de este día nos muestra que está enfermo todo aquel que ante el Amor de Dios “se queda sin respuesta”. Y... ¿qué es lo que nos impide responder al Amor del Señor? ¿por qué tantas veces nos quedamos sin respuesta? Pues para eso precisamente viene el Señor Jesús a nuestro encuentro: “Jesús, tocando al enfermo, lo curó”. ¡Gracias, Señor Jesús! ¡Gracias!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
30
Oct
2010

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 18b-26

Hermanos:

De la manera que sea, con hipocresía o con sinceridad, se anuncia a Cristo, y yo me alegro, y seguiré alegrándome. Porque sé que esto será para mi bien gracias a vuestras oraciones y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso me veré defraudado, al contrario, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte.

Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger.

Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a vuestro lado, para vuestro progreso en la alegría y en la fe, de modo que el orgullo que en Cristo Jesús sentís rebose cuando me encuentre de nuevo entre vosotros.

Salmo de hoy

Salmo 41, 2.3. 5bcd R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?. R/.

Recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1. 7-11

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:

«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga:

«Cédele el puesto a este».

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga:

“Amigo, sube más arriba”.

Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

España campeona en el mundial de fútbol 2010. ¿Imaginamos a nuestros futbolistas dejándose marcar primero? ¿Quién compite en el deporte para dejar pasar a los demás delante de él? Si hacemos una carrera ¿no queremos llegar los primeros? En los juegos de mesa: al parchís, las cartas, el Trivial... ¿alguien tiene vocación de perdedor/a? ¿Quién desea quedar el último en el juego? Este instinto de ganar, de competir por el primer puesto nos acompaña durante toda nuestra vida.

Y Jesús hoy nos invita a no tratar de ser los primeros, a sentarnos en los peores puestos... Y es que no podemos confundir el juego, en el que las reglas están marcadas de antemano, en donde todos escogen jugar libremente y el que no cumple las reglas “antidoping” pierde, con la competencia social en la que a diario nos vemos sumergidos sin casi ni darnos cuenta, y en donde para ser los primeros necesitamos pasar por encima, aplastar un poquito, para poder sobresalir, dejando a los demás en peores condiciones que las nuestras.

El padre Serafín Martín solía decir que ninguna riqueza puede ser amasada con justicia, porque en la carrera social, o económica, no a todos nos afectan las mismas reglas ni las mismas condiciones. Y debemos elegir servir a Dios o al dinero, a Dios o a los seres humanos.

Humillarse consiste en pensar siempre en el otro al menos como igual, como hermano y no como competidor: no desposeerle nunca de su dignidad de hijo de Dios, Padre y Madre. Humillarse consiste en ir por la vida con humildad y modestia, porque todo lo que conseguimos de alguna manera nos ha sido regalado. A pesar de nuestro esfuerzo, hemos gozado de unas condiciones propicias para obtenerlo, condiciones de las que no todos han podido disfrutar. Humillarse ante el otro consiste en ensalzar, por encima de nosotros, su propia valía.

Y humillarse ante la divinidad consiste en tenerle siempre como principio y fin de todas las cosas. En hacernos pequeños para que crezca Él/Ella a nuestros ojos.

No quiero dejar pasar la imagen que Jesús nos devuelve de nuestra autohumillación: cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba.” Quizás aquí se encuentre la semilla de una tercera vía, pues en la cooperación, cuando todos actuamos como hermanos y nadie quiere que el otro se quede atrás, todas las manos son visibles y al servicio de un Reino común.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
31 Oct

Homilía de XXXI Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”

Introducción

Cuando Jesús acepta la invitación de Zaqueo para cenar en su casa la gente exclama escandalizada: *Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador!* En realidad tienen razón, porque Zaqueo es publicano y pecador. Mas hospedándose en su casa, Jesús le ofrece amistad, un gesto que Zaqueo sorprendido y agradecido, acepta con gozo. El desenlace de esta historia manifiesta claramente los reducidos límites hasta donde llega nuestro conocimiento del corazón humano. Con frecuencia nos quedamos en la superficie, sin alcanzar a vislumbrar la capacidad de transformación que puede tener lugar bajo el impulso de la gracia.

Por eso es necesario apostar siempre a favor de la bondad oculta en el fondo del corazón humano, compartir el optimismo divino por el hombre, incluso cuando éste parezca haber perdido la confianza en sí mismo: *Tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida* (Sab 11,26) . Todas las criaturas poseen un rayo de luz y de amor oculto bajo la capa de miseria y de pecado. Dios puede transformar esa pequeña semilla: *Entonces dijo el que estaba sentado en el trono: Mira que hago un mundo nuevo* (Ap 21,5) La historia de Zaqueo es un buen ejemplo de todo esto.



Fr. Pedro Luis González González
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22 – 12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu sople incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Salmo

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1, 11 – 2, 2

Hermanos: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamus, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Pautas para la homilía

La gracia del encuentro con Dios

Zaqueo, no obstante su condición de publicano y pecador, siente algo dentro de sí que le atrae hacia el Rabi de Nazaret y hace cuanto le es posible por acercarse a él. La mirada de Jesús lo descubre en el sicomoro donde se ha instalado para mejor observar la escena. Aunque Zaqueo está a la vista de todos, solo Jesús es capaz de leer ese algo nuevo que está naciendo en su corazón. Alzando la vista le dice: *Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede yo en tu casa* (Lc 19, 5).

La iniciativa es de Jesús y se produce porque hay disponibilidad en la persona de Zaqueo. El encuentro con Dios es a la vez gracia y culminación de una búsqueda más o menos consciente por parte del hombre. Zaqueo acoge con gozo la oportunidad que se le brinda de recibir en su casa al Rabi de Nazaret, ignorando aún las consecuencias que resultarán de esta aventura: *Se apresuró a bajar y lo recibió con alegría* (v.6). Más tarde, en la intimidad, descubrirá en la persona de Jesús la gratuidad del amor de Dios hacia él. Un amor y una misericordia mucho más grandes de lo que él se habría atrevido a imaginar.

Cuanto sucede no es simplemente fruto de la casualidad. El texto emplea el adverbio de tiempo “hoy” que sirve al Evangelio para indicar la actualidad de la salvación que Dios ofrece y realiza continuamente. Recordemos que a los pastores que vigilan el rebaño en Belén durante la noche, los ángeles anuncian: *Hoy os ha nacido un salvador*; a los habitantes de Nazaret que le escuchan leer el famoso pasaje de Isaías, Jesús les dice; *Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy*. Por fin, al buen ladrón le asegura que “hoy” estará con él en el paraíso. Dios, en su misericordia, ofrece la gracia de la salvación a quien lo necesita y se deja interpelar.

Un encuentro que cambia la vida

Jesús se aparta temporalmente de una muchedumbre entusiasta que le aclama en Jericó para dedicarse solo a Zaqueo a quien, como hace el Buen Pastor, busca en su propia casa, dejando las noventa y nueve ovejas del rebaño para ir a buscar la perdida, *porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido*. (v 19). Entra en casa de Zaqueo sin temor a comprometerse, o escandalizar. Su misión es hacer presente en medio de los hombres la misericordia de Dios que quiere la conversión y la salvación de todos sin exclusión. Jesús nos enseña que el amor a Dios se manifiesta haciendo camino con nuestros hermanos, compartiendo amor y misericordia, haciendo nuestras las palabras: *hoy la salvación ha entrado en esta casa*.

Es el amor gratuito de Dios y no sus propios méritos lo que permite a Zaqueo dar un vuelco a su vida y abrirse a un horizonte nuevo. Al sentirse acogido y perdonado comienza a su vez a pensar en los hermanos: *daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres*; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo”. El publicano Zaqueo se convierte de este modo en la figura del discípulo cristiano que, sin dejarlo todo como hacen otros discípulos de Jesús, permanece en su mundo habitual, dando testimonio de un estilo distinto de vida, según el evangelio. Ya no más la ganancia por encima de todo, sino la justicia (*devolveré el cuádruplo*); el compartir con quien lo necesita (*daré la mitad de mis bienes a los pobres*). Está el discípulo que deja todo por el evangelio y el discípulo que vive la radicalidad continuando en el ambiente al que pertenece.

La conducta y las palabras de Zaqueo contienen una enseñanza con respecto a la actitud sobre la riqueza y los pobres. La riqueza es inicua cuando se acumula a costa del débil y se emplea en propio beneficio de modo desenfrenado. Deja de ser tal cuando es fruto del trabajo honrado y se comparte con los hermanos y la comunidad. La experiencia de Zaqueo nos enseña que la conversión evangélica es contemporáneamente conversión a Dios y a los hermanos.

La experiencia del perdón abre al creyente un camino de gozo y de compromiso que no tiene nada que ver con el sentimentalismo o con un espiritualismo desencarnado. En esta misma línea se mueve el texto de la carta a los Tesalonicenses de este domingo. Pablo escribe a esta iglesia un tanto turbulenta y apocalíptica para llamarles al realismo evangélico: *Que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y lleve a término todo vuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe (1, 11)..... Os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar fácilmente por algunas manifestaciones del Espíritu que os haga suponer que está inminente la venida del Señor (2,2)*. El cristiano vive con la esperanza puesta en la venida del Señor, pero sin evasiones ilusorias, sino comprometiéndose a fondo en el presente con el bien y la justicia.

Dios es el Dios de la vida

El mensaje de la Escritura de este domingo es típicamente neotestamentario pero lleva a su cumplimiento afirmaciones ya presentes en el Antiguo Testamento. El Libro de la Sabiduría habla del amor invencible de Dios por sus criaturas, no obstante el pecado. Dios es omnipotente, dice este texto, con toda la tradición teológica de Israel. Pero de la afirmación de la omnipotencia divina saca una consecuencia sorprendente: su compasión. Como Dios es omnipotente no tiene miedo de nada y, puesto que no teme a nadie, puede permitirse ser compasivo y misericordioso con todos.

El pecado de los humanos no suscita en Dios el resentimiento del débil, sino el amor y la compasión del fuerte: *Porque tu amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho!* (v.24). Dios es el Dios de la vida, un Dios que constantemente ama y crea; un Dios que confía en sus criaturas y que, cuando estas yerran, ama perdonar. Hay un designio de amor divino en el origen de toda criatura que ha dado existencia a las cosas; Dios no lo retira por ningún motivo, lo mantiene con una fidelidad inquebrantable. ¿Quiere esto decir que Dios no lleva cuenta del mal? ¿Qué no reacciona ante el pecado? Ciertamente no. Quiere decir que Dios no reacciona como un ofendido resentido, sino como un padre que desea el bien de sus hijos.



Fr. Pedro Luis González González
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

XXXI Domingo del tiempo ordinario - 31 de octubre de 2010



Zaqueo

Lucas 19, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: - Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: - Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: - Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Jesús le contestó: - Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Explicación

Zaqueo era un publicano -cobrador de impuestos- que vivía en Jericó. No disfrutaba de la simpatía de sus vecinos, porque robaba mucho aprovechándose de su puesto. Tenía mucho dinero, pero pocos amigos. Jesús pasó por esa ciudad y Zaqueo enterado, fue a verlo. Como era bajito tuvo que subirse a una higuera. Jesús, pidió a Zaqueo que le recibiera en su casa. La conversación entre los dos, cambió el corazón de Zaqueo, que puesto en pie dijo: La mitad de mis bienes la doy a los pobres, y si de alguien me he aprovechado le devolveré cuatro veces más. Jesús se alegró mucho. Seguro que Zaqueo, desde entonces, tuvo menos dinero, pero muchos más amigos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO 31º - Ciclo C

NARRADOR: Jesús fue a visitar la ciudad de Jericó. Las personas se ponían a los lados de las calles esperando verlo. Una de las personas entre la multitud era un hombre muy bajito. Era tan bajito que no alcanzaba a ver por encima de la muchedumbre. Este hombre se llamaba Zaqueo, era jefe de publicanos y rico. Él quería ver a Jesús, así que trepó a un árbol y esperó a que Jesús pasara por allí. Jesús al llegar a aquel sitio miró hacia arriba y le dijo:

JESÚS: "Zaqueo, baja en seguida porque hoy tengo que quedarme en tu casa".

NIÑO 1: Las personas que estaban alrededor se sorprendieron, ¿sabes?, Zaqueo era una de las personas más odiadas en todo Jericó.

NIÑO 2: ¿Por qué era tan odiado?

NIÑO 1: Porque Zaqueo era un hombre pequeño con un gran problema. Él era un ladrón y un tramposo. Era el principal recaudador de impuestos de la ciudad y se había convertido en un hombre rico, porque había estafado a la gente recogiendo más impuestos de los que debía.

NIÑO 2: Entonces ¿se quedaba con parte del dinero que recaudaba?

NIÑO 1: Pues claro. Y por eso la gente no podía entender que Jesús fuera a la casa de un hombre como Zaqueo, porque le consideraban un pecador.

NARRADOR: Zaqueo sabía que había engañado a las personas y cuando llegó con Jesús a su casa, le confesó a Jesús que estaba arrepentido de haberse comportado mal y le dijo:

ZAQUEO: "Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de lo que tengo, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que le quité".

NARRADOR: Debido a que Zaqueo estaba arrepentido por lo que había hecho y que también había confesado su pecado, Jesús le perdonó y le dijo:

JESÚS: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, también este es hijo de Abraham, porque el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido"

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández